

América Latina y Asia

Las relaciones entre América Latina y Asia están cambiando drásticamente. China está tomando el pulso a Japón como el principal actor en la región. Las relaciones comerciales entre Latinoamérica y China se centran en las materias primas principalmente. Respecto a las inversiones extranjeras, Japón y China apuntan a los recursos naturales para abastecer sus economías.

Javier Santiso¹



[Hemera]/Thinkstock.

A principios de octubre, la SEGIB y Casa Asia organizaron un encuentro sobre las relaciones en auge entre China y América Latina. Este evento, celebrado en Madrid a pocos días de la entrada de la petrolera china Sinopec en el capital de la filial brasileña de Repsol, no podía ser más oportuno. Las relaciones entre América Latina y Asia están cam-

biando de manera dramática. Durante décadas, Japón dominó, como el principal socio comercial y financiero de la región, estas relaciones por parte de Asia. Ahora, China está tomando el relevo, al mismo tiempo que está desplazando a su vecino asiático como la segunda potencia económica mundial, detrás de Estados Unidos.

¹ Profesor de Economía, ESADE Business School y director de ESADE Centre for Global Economy and Geopolitics.

Si bien las inversiones japonesas en América Latina siguen siendo importantes, se espera que, en el futuro, las procedentes de China sigan ascendiendo. Japón está siendo, en ese sentido, un socio asiático importante para América Latina. Sin embargo, en la primera década del siglo XXI, las noticias vinieron más del vecino chino. Entre 1990 y 2008, las relaciones comerciales entre la región latinoamericana y Japón crecieron, pero el ritmo fue menos sostenido que con China. Así, en 2008, los intercambios comerciales entre ambos totalizaban unos 60.000 millones de dólares (unos 30.000 millones para importaciones y otro tanto para exportaciones), mientras que con China se disparaban para totalizar 140.000 millones de dólares (unos 70 para cada uno de los componentes). El punto de inflexión fue el año 2002, cuando China, por primera vez, rebasó a Japón como principal socio comercial asiático de América Latina.

Esta diferencia seguirá agudizándose en los próximos años debido al auge económico de China, que seguirá necesitando consumir masivamente materias primas para sostener su despegue económico. En ambos casos, la relación comercial con América Latina se estructuró en torno a las materias primas. El auge de China significa para esta región la emergencia de otro socio más en Asia, compitiendo directamente con Japón (y ahora, también, cada vez más India).

Lo mismo está ocurriendo con las inversiones extranjeras directas de ambos países en América Latina. Tanto China como Japón apuntan principalmente a los recursos naturales para abastecer su economía, por lo que predominan sectores como el de la energía, la minería, la siderurgia y el petróleo en sus inversiones directas. A lo largo de la última década, hemos visto aumentar la IED china en la región, superando en muchos países la tradicionalmente volcada por Ja-



pón. Por ahora, la IED japonesa abarca un abanico algo más amplio, como lo muestra la nueva inversión por parte de Nissan en México en 2010 por un monto de casi 500 millones de dólares.

Sin embargo, esto está cambiando. En 2010, China podría incluso convertirse en el primer inversor en Brasil, un país donde históricamente Japón invirtió con fuerza. Entre los principales negocios concretados en 2010, destaca un contrato de la estatal china Wisco con la local LLX por unos 3.300 millones de dólares para construir una siderúrgica en el interior de Río de Janeiro. Pero ahora están abarcados muchos más sectores, desde el sector eléctrico hasta el agro-industrial, pasando por el automotriz y las telecomunicaciones. En diciembre de 2010, tres fondos soberanos, ADIC de los Emiratos, GIC de Singapur y CIC de China, entraron en el capital del banco BTG Pactual por montos cada uno de entre 200 y 300 millones de dólares, otra prueba más del apetito chino (y árabe y asiático) por Brasil.

Este boom inversor chino no es obviamente específico a la región. Desde comienzos de 2010, en el primer semestre del año según datos de JP Morgan, el volumen total de adquisiciones en el extranjero por parte de firmas chinas alcanzaron los 55.000 millones de dólares, fren-

te a los 356.000 millones de EEUU. China se ha convertido en el segundo inversor mundial y América Latina tiene atractivos particularmente importantes para ella, lo mismo que África por su riqueza en materias primas.

De hecho, la Agencia Internacional de Energía destaca que, por primera vez en la historia, en 2009, China superó a EEUU como principal consumidor de materias primas en el mundo. Venezuela es, por ejemplo, uno de los países que concentra el mayor flujo de inversiones chinas en el sector petrolero. En 2009, el país sudamericano captó el 14% de la participación accionaria que fuera de China tienen compañías como CNPC, Sinopec y China Nacional Offshore Oil Corporation. Los montos desembolsados en ese año alcanzaron los 18.200 millones de dólares y los recursos destinados a Venezuela rondaron los 2.500 millones de dólares. Ésta representa la cifra más elevada que China ha colocado en el sector energético de América Latina. La reciente compra del 40% del capital de Repsol Brasil por parte de la china Sinopec, por un monto de 7.100 millones de dólares, una de las mayores operaciones jamás realizadas por una empresa china en el exterior, muestra una vez más la avidez china por activos energéticos latinoamericanos.

En total, sólo las petroleras chinas han invertido 15.000 millones de dólares en activos de la región a lo largo de 2010. La última operación fue la cerrada por China Petroleum Corp., que ha adquirido una unidad en Argentina de Occidental Petroleum por un valor de 2.500 millones de dólares. Unos meses antes, la petrolera china CNOOC había comprado parte de Pan American Energy, también en Argentina, por un monto superior a los 3.000 millones de dólares. En Perú, en el sector minero, Chinalco, Minmetals/Jiangxi Copper y otros han invertido más de 1.400 millones y las empresas chinas tienen previsto invertir otros 4.500 millones mientras las relaciones comerciales siguen siendo estimuladas por el acuerdo de libre comercio entre ambos países que entró en vigor en 2010. Por su parte, Ecuador ha firmado acuerdos bilaterales por más de 5.000 millones de dólares con China en 2010 para inversiones hidroeléctricas, petroleras e infraestructuras.

A estas inversiones se suman ahora también las realizadas en sectores tecnológicos, en particular, la planta industrial para producir localmente móviles a través de una empresa estatal conjunta con la china Huawei Technologies. Por su parte, el grupo chino Haier también cerró un acuerdo bajo el cual se crearán empresas mixtas en Venezuela y un centro de investigación e innovación orientado a desarrollar productos de tecnología limpia. Ambos países también acordaron crear una línea aérea para operar en Venezuela con 300 millones de dólares de inversiones iniciales. En el sector automotriz, los grupos Geely y Chery están buscando hacerse un hueco más grande en la región. Así, Chery Automobile acaba de entrar, en 2010, en Brasil, convirtiéndose en el primer grupo del sector del automóvil chino en invertir en este país. En total invertirá 400 millones de dólares en una planta indus-

trial en el Estado de Sao Paulo. Por su parte, Geely comercializa su marca en Perú, Uruguay, Cuba y Venezuela. En total, entre 2005 y 2010, China ha invertido más de 25.000 millones de dólares en la región como estimación mínima².

En 2010, China podría incluso convertirse en el primer inversor en Brasil, un país donde históricamente Japón invirtió con fuerza

También India se asoma a la región. Para Tata Consultancy Services (TCS), América Latina es, de hecho, hoy en día, un continente clave, donde se sigue expandiendo y empleando a más de 8.000 personas. El plan oficial de inversiones de India para la región llega a los 12.000 millones de dólares. Brasil encabeza la lista, seguido por Venezuela (2.100 millones), Bolivia (la misma cantidad), Chile (1.500 millones) y Argentina (1.200 millones). Pero, además de India, otros países como Singapur, Malasia o Corea también buscan abrirse más caminos en el continente.

Así, a mediados de 2010, el fondo soberano de Singapur, Temasek Holdings, anunció que había llegado a un acuerdo con Impulsora Mexicana de Desarrollos Inmobiliarios (IMDI) para establecer una empresa conjun-

ta de 200 millones de dólares que buscará oportunidades en negocios de viviendas accesibles en México, abriendo paso así a sus primeras inversiones en el continente de la mano de sus recién creadas oficinas de México y Brasil. Mientras tanto, la cadena tailandesa Banyan Tree decidía invertir 180 millones de dólares en la construcción de dos hoteles en México. También a mediados del año 2010, Chile y Malasia cerraron un acuerdo de tratado de libre comercio después de tres años de negociaciones. Por su parte, Corea se comprometió a aportar entre 122 y 325 millones de dólares para ser nuevo miembro del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

La irrupción de China en América Latina está desplazando a Japón como primer socio asiático en el continente. También está provocando una mayor actividad en el continente: más allá de Japón y China, ahora le están saliendo más novias asiáticas. Este coqueteo entre ambos continentes no hace más que reflejar, una vez más, cuánto se están reconfigurando las relaciones económicas mundiales y, en particular, las relaciones sur-sur, que están cobrando cada vez más protagonismo en los flujos financieros, industriales y comerciales mundiales ::



[iStockphoto]/Thinkstock.

² Véase Gallagher, Kevin P. and Porzecanski, Roberto: *The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization*, Stanford University Press, 2010.